

La Mano de Dios Identidad y autoría en el campo de indeterminación

» **Matías Guañabens**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 1/12/2020. Fecha de aceptación: 1/2/2021.

Resumen

¿Puede el psicoanálisis ser algo más que un discurso instituido? A la luz de este interrogante, el presente trabajo intenta repensar la discursividad psicoanalítica desde coordenadas que escapen a la cristalización y determinación de una práctica que por momentos no pareciera ser más que *letra muerta*. La apuesta es a la profanación: profanar el origen como mito, profanar la figura de El Creador, del padre-autor. Para realizar este movimiento, en el texto se desplegará una constelación de conceptos que permita bordear el enigma de lo vivo: repensar la figura de autor, de autoridad, de identidad y mismidad, de fé y de propiedad para así encontrarnos con lo vital en la dimensión lúdica de la *práxis*. *Poner a jugar* la discursividad analítica, devolviéndola a su fondo de potencia, a su campo de indeterminación. Sostener lo indeterminado para habilitar la virtualidad de un espacio potencial, *vivo, creador*, atento a las necesidades cambiantes de *lo que acontece*, dispuesto a *reinventarse cada vez*.

El texto piensa el enigma que insiste y persiste: ¿qué hemos hecho con la herencia de Freud? ¿Qué se puede hacer con un *padreautor*?

Palabras clave: psicoanálisis, discursividad, autor, campo de indeterminación, profanación.

Hand of God Identity and authorship in the indetermination field

Abstract

Can psychoanalysis be anything else than an institutionalised discourse? This question will lead us through the present work, looking forward to think psychoanalytical discourse from other coordinates, escaping from cristalization and determination of a practice that seems to be dead. The attempt is to profane: profane the origin as a myth, profane the figure of The Creator, profane the figure of the *father-author*. In order to achieve this, a constellation of concepts will be deployed to skirt the enigma of the alive: rethink the figure of author,

authority, identity and selfhood, faith and property. This deployment will be done seeking to encounter *lifeness* in the *praxis*' playing dimension. Letting analytical discourse play, returning it to its potential depth, to its indetermination field. Hold the undetermined to enable the virtuality of a potential field, *alive, creator*, aware of the needs of the event, willing to reinvent itself each time.

The present work thinks the persistent enigma: what have we done with Freud's legacy? what can we do with a *father-author*?

Palabras clave: psychoanalysis, discourse, author, indetermination field, profanation.

*Olvido de lo criado, memoria del Criador,
atención a lo interior y estarse amando al Amado*

San Juan de la Cruz

I. Auctoritas

¿Qué es *el* "psicoanálisis"? En principio, eso: una palabra. Un objeto-palabra, un significante, algo que no significa nada, que puja por hacerse significar, por adquirir sentido. Un significante hegemónico que supone la organización de un campo disperso y heterogéneo, que no consiste en un sistema cerrado y autónomo. Más bien, alude a una *potencia diseminatoria* que hace estallar las trincheras herméticas de las instituciones o escuelas que intentan capturar su devenir en significaciones consolidadas. Bajo un significante se han identificado las construcciones de saber más dispares, contradictorias.

Lo interesante es que el gesto político de arrogarse la interpretación correcta sigue teniendo vigencia en nuestros días. Sabemos que no hay verdades, que toda construcción es una ficción útil, que el saber es un acto que se sostiene en su dimensión performativa; pero bajo la figura de la renegación, aún así, creemos. Creemos en la dimensión más problemática a la hora de deconstruir aquello que se denomina psicoanálisis: su sustancia, su unidad, su identidad consigo mismo. Actuamos como si hablásemos de algo que encontramos ahí en el mundo, algo verificable, consistente, algo que excede nuestra intervención dentro del campo que lo hace existir.

Defendemos la existencia de algo llamado psicoanálisis, como si coincidiera con aquello que ocurre al pasar por un diván, como si jamás hubiésemos atravesado la abrumadora experiencia de intentar sostener un dispositivo clínico sin certezas inamovibles. Aquello que llamamos clínica ocurre ahí donde dos personas, en mayor o menor medida, interactúan: sólo mediante un solapamiento imperfecto intentamos enhebrar la experiencia con las construcciones teóricas aprendidas.

Semejante afirmación puede suscitar objeciones pasionales. ¿Es posible refutar sin apelar a ninguna construcción argumental que se sostenga por principio de autoridad, o por falacias como "verificarlo en la experiencia" -o sea, a un acto de fe? Intentar el ejercicio lúdico de argumentar sin citar autores psicoanalíticos. Buscando un rodeo para reconstruir ese saber de un modo

nuevo: después de todo, si ese saber cierge determinado objeto que se encuentra *a priori*, se podría arribar a un resultado homólogo¹ mediante un nuevo acto cognitivo.

¿Por qué es más importante la toma de posición -posición política², no epistémica u ontológica-, que la pregunta por lo que efectivamente acontece? ¿Por qué se reitera un sesgo marcado -sesgo de confirmación- tendiente a verificar lo ya sabido, en contraposición a aquellos movimientos de ruptura que fracturan los saberes? Fractura que los deja a la deriva, dispersos en la búsqueda de conformar nuevas totalidades, a la vez susceptibles de estas mismas reconfiguraciones.

¿Alguien sabe realmente qué significa ser *posfreudiano*? ¿Es un concepto definible? ¿Cómo se define la identidad del *campo lacaniano*? ¿No hay acaso objetos teóricos que fracturan lo sistematizable de la enseñanza lacaniana en una diversidad de lecturas contrapuestas, en una tensión irreconciliable?

Una tendencia a la afirmación por oposición: aquello que Freud llamó “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud, 1992). El psicoanálisis se hace existir por oposición a aquello que queda excluido de su campo: el conductismo, el counseling, el tarot; pero luego también los posfreudianos, la psiquiatría, los faltos de análisis, los poco rigurosos, los de tal escuela que leyeron mal a Lacan. Se teje constantemente una jerarquía apuntalada sobre la exclusión. Se inventan enemigos imaginarios, adversarios a los que jamás hay que leer, solo hacer alusión *con mala fe*: no merecen una lectura deconstructiva³. El grado de madurez de un pensamiento puede estimarse según la puerilidad con la que se conciben estos “adversarios” imaginarios: cuando parece un cuento infantil, maniqueísta, no es difícil suponer el tipo de interlocutor al que ese discurso apela. Un discurso está estructuralmente constituido por aquello con lo que antagoniza, como límite de su alcance. Mediante un acto de prestidigitación, se crea una falsa dicotomía donde se sugiere como correcto uno de sus polos, escondiendo la carencia de una axiomática contrastable, de hipótesis puestas a trabajar. Frente a la complejidad, se responde con un fantasma.

¿Qué hemos hecho con la herencia de Freud⁴, suponiendo que elegimos inscribirnos en la filiación que abrió al inventar el psicoanálisis? ¿Qué se puede hacer con un *padreautor*?

1 Esto es, si hubiese una sustancia unificante que excediera la instauración discursiva y sus efectos, siendo esto último, cierta cualidad autopoiética del discurso como ente, *haciéndose existir*, o en su defecto, *sobreviviendo*.

2 Político-institucional, valga la aclaración. La toma de posición política es ineludible a cualquier acto performativo que hace existir un saber, que lo sostiene. Toda praxis es eminentemente política. Sin embargo, no toda posición política es una defensa acérrima de *lo instituido*: hay coeficientes de conservadurismo diferenciales según qué tipo de praxis y de institucionalización se sostiene. Preservar lo instituido es sostener efectos de masa, estructuras verticalistas de poder, efectos de verdad que invisibilizan y perpetúan coordenadas grupales con estas características.

3 Este rasgo trasciende las tradiciones teóricas de pertenencia: se hace una caracterización ridícula y estereotipada del “lacanismo” como el analista mudo, aparatoso, insensible; o el posfreudiano como el que da consejos y sugiestiona: simple cuestión de coyuntura. La palabra “psicoterapia” es mejor no mencionarla sin una batería suficiente de adjetivos denostativos. Freud, parafraseando a Le Bon, dice sobre la masa “Quien quiera influirle no necesita presentarle argumentos lógicos; tiene que pintarle las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo” (2013:75)

4 Es importante destacar que la herencia freudiana incluye una buena dosis de anticuerpos para evitar la idealización en su lectura (lo mismo puede decirse de la enseñanza lacaniana: ambivalencia entre pasión misticadora en los modos personales y destitución permanente del lugar de saber en la teoría. “Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática”, dice Lacan (2004: 11) en la apertura del primer seminario).

II. Auctor

Hay distintas tradiciones teórico-literarias en la historia de la humanidad, en las cuales se ha intentado hilvanar saberes de modos diversos. Hay textos que intentan sostenerse por sí mismos inventando una arquitectura ex nihilo, otros apelan a una *doxa* compartida, otros se sostienen en un entramado sistémico de referencias cruzadas, otros se construyen con la lógica del delirio. Esta serie probablemente sea imposible de completar.

¿Qué es lo que autoriza un discurso? ¿Qué es un autor? Es difícil medir el alcance etimológico del concepto de *autor* -*auctor* en latín-. Las tensiones polisémicas que alberga como resonancias, o las derivas como raíz en otros términos. Incluso como juego homofónico, se superpone con el prefijo del origen griego *auto*. Los trabajos teóricos al respecto, como el de Foucault sobre esta misma pregunta (Foucault, 1998), funcionan como contexto y paratexto de las construcciones semánticas que puedan elaborarse sobre este término puesto a *trabajar*⁵. Autor, entonces, puede ser varias cosas: creador, padre, fundador, originador, aumentador, el que toma la posta de algo o de alguien y lo hace crecer, *criador*; también esa figura intersticial que acontece en la operación de lectura, entre el producto escrito y cristalizado de un escribiente y el trabajo hermenéutico del lector.

Podemos reinventar el término como neologismo, autorizar como conjugación del sustantivo “autor” hecho verbo, “*autorear*”. Autorizar una verdad huérfana, apátrida, bajo un nombre; ese nombre la adopta, se hace responsable de las consecuencias que implica paternarla, tutela esa verdad que lo excede.

Esta operación no necesariamente se realiza bajo el nombre propio. Uno puede volver autor a otro, mediante la cita⁶: *Auctoritas*. Es algo análogo a la operación realizada en un análisis, al citar un

5 En resumen, los puntos a destacar para la línea de pensamiento que venimos siguiendo son por ejemplo aquellos en torno a la relación de apropiación: “el autor no es exactamente ni el propietario ni el responsable de sus textos; no es su productor ni su inventor” y a “la relación de atribución” como “resultado de operaciones críticas complejas y raramente justificadas”(Foucault, 1998: 35-36), pero sobre todo, en relación a la *fundación de un campo discursivo*.

La secuencia comienza por visibilizar las operaciones que efectúan una ilusión de unidad, homogeneidad: “Que varios textos hayan sido colocados bajo un mismo nombre indica que se establecía entre ellos una relación de homogeneidad o de filiación, o de autenticación de unos por otros, o de explicación recíproca (...) El autor es definido entonces como un determinado campo de coherencia conceptual o teórica”(1998:48-50).

Sobre este esclarecimiento acerca de los efectos de *mismidad* discursiva, se vuelven a pensar las relaciones de causalidad, las atribuciones de creación y la suposición mistificante de un origen, como operaciones de *proyección*: “No se forma espontáneamente como la atribución de un discurso a un individuo. Es el resultado de una operación compleja que construye un determinado ser de razón que llamamos el autor (...) Sería en el individuo una instancia “profunda” un poder “creador”, un “proyecto”, el lugar originario de la escritura [pero] no es más que la proyección (...) del tratamiento que les infringimos a los textos, de los acercamientos que efectuamos, de los rasgos que establecemos como pertinentes, de las continuidades que admitimos o de las exclusiones que practicamos”(1998:49) Una vez desplegadas estas premisas, ¿a qué se refiere Foucault con “fundadores de discursividad” y qué pertinencia operativa conserva la figura de autor en esta acepción? Una primer vertiente es pensar a los fundadores de discursividad como apertura de un campo de posibilidad: “Han producido (...) la posibilidad y la regla de formación de otros textos (...) han establecido una posibilidad indefinida de discurso (...) Freud hizo posibles un determinado número de diferencias con relación a sus textos, a sus conceptos, a sus hipótesis que dependen todas ellas del mismo discurso psicoanalítico”(1998:54) La apertura de un campo de posibilidades funciona como reglas de un juego, como un tablero de Go con apenas un puñado de reglas, reglas formales que definen un orden de permutaciones mucho más vasto que las reglas que lo estructuran: “La instauración de una discursividad es heterogénea con respecto a sus transformaciones ulteriores”(1998:55). Reglas como axiomática *a priori*, no contrastable: “en la obra de esos instauradores no reconocemos algunas proposiciones como falsas”(1998:55). Y por lo tanto, toda transformación de esta axiomática requiere una exégesis: “una necesidad inevitable de tales discursividades, la exigencia de un “retorno al origen”(1998:55)

El retorno al origen es la figura ineludible, el reverso de aquél constructo llamado autor. Porque el establecimiento de reglas estructurando el pensar se establece siempre de modo más o menos contingente: la causa sin causa.

6 El problema que abre la operación de la cita es complejo y no será abordado exhaustivamente, pero atañe al acto creador en la lectura-escucha. Por ejemplo, como ruptura radical con el contexto -e inclusive con una gramática dada- (Derrida, 1994:361-362), o como en los efectos de escritura pueden ser citados creativamente como obra de un autor (Foucault, 1998: 57). Como dice McLuhan, “El medio es el mensaje”(1996). El concepto de “medio” en ese edificio teórico porta la carga semántica de la *pura forma*, o del *espacio habilitante*. Una gestalt conformada por los elementos con los que se configura un mensaje funciona como un paratexto más eficaz que el texto mismo del mensaje, quizás por no estar explicitado, por escapar al influjo de la conciencia. Un foquito de luz, es entonces, un medio por excelencia. El lenguaje que habitamos es otro, los contextos son otros, así como las formas y el estilo. La eficacia

lapsus del analizante: uno cita ese texto fuera del contexto yoico del “querer decir”⁷, suponiendo un autor. Ubicarse bajo la filiación de un autor, sosteniéndolo como autoridad, implica hacerse heredero de un legado, como exégeta, intérprete⁸, vocero, a “hablar en nombre de”, sostener su palabra, custodiar un saber. Nombres y agenciamientos: indexación de los saberes. Es el modo en el cual se reparten los pesos de la responsabilidad del querer decir.

Fundamento, principio *arkhético*, o en nuestra jerga, Nombre del Padre: Dios ha muerto, para la modernidad, pero sus sombras se esparcen por doquier.

No es necesario creer en él para que exista: Dios insiste en el lenguaje.

III. *Idem*

Winnicott, con simplicidad abrumadora, comparte un testimonio respecto a lo instituido en el lenguaje:

Nos acostumbramos tanto a las palabras a través del uso que les damos, y este uso nos embota hasta tal punto, que de vez en cuando necesitamos tomarlas una por una y contemplarlas para determinar, en la medida de nuestras posibilidades, no sólo cómo se generaron mediante la poesía de la etimología, sino también la forma en que ahora las estamos usando. Elegí examinar la palabra “uso” pues quiero ver qué es lo que quise decir cuando al término de una conferencia pública declaré: “y quizás el mayor cumplido que puede hacérsenos es que somos a la vez encontrados y usados (Winnicott, 2011:279)

Este testimonio está enunciado de modo curioso: Winnicott dice “pues quiero ver qué es lo que quise decir”. Un movimiento de interrogación que pone el enigma en lo dicho, rompiendo la relación de propiedad o agenciamiento sobre una significación supuesta o autoevidente. Un gesto en el cual *desautoriza* lo dicho abriéndolo a la interpretación.

Castoriadis dice al respecto que “no hay identidad plena y pura si no es identidad instituida en y por la institución histórico-social de la identidad y del lenguaje, es la única que *da existencia* a la identidad como tal, como rigurosamente idéntica” (Castoriadis, 2013:328-329). El problema de la ilusión de identidad en los conceptos es que impide desplegarlos en su potencialidad semántica, reconfigurar sus fronteras, pensar la contingencia de su cartografiado, quedando así capturados en significaciones instituidas. Nietzsche lo explica con claridad:

La observación inexacta que nos es habitual toma un grupo de fenómenos por una unidad y le llama un hecho; y entre éste y otro hecho se representa un espacio vacío, aísla uno de otro. Pero en realidad, el conjunto de nuestra actividad y de nuestro conocimiento no es una serie de hechos y de espacios intermediarios vacíos, sino una corriente continua. Pero la creencia en el libre albedrío es justamente incompatible con la concepción de una corriente continua, homogénea, indivisible; supone que toda

siempre está en el paratexto.

7 ¿Es necesario visibilizar las condiciones de enunciación bajo las cuales se teje una axiomática? ¿Es obligatorio ofrecer un contexto de interpretación?

8 Un autor es siempre en este sentido un constructo ficcional, no pertenece a un registro compartido de lo óntico-semántico: son el emergente acontecimental entre un texto y una operación de lectura propia y singular. Dos personas no pueden leer al mismo Lacan o al mismo Heidegger; ni siquiera una misma persona en dos momentos distintos de su vida. La coordinación coral responde, por lo general, a modos del acuerdo político que preserva la estabilidad de lo instituido.

acción particular es una acción aislada e indivisible, es una atomística en el dominio del querer y del saber (...) hablamos de caracteres idénticos, de hechos idénticos; pues bien, no existe ni lo uno ni lo otro.(...) La palabra y la idea son las causas más visibles que nos hacen creer en este aislamiento de grupos de acciones; no nos servimos de ellos solamente para designar las cosas, sino que creemos originariamente que por ellos alcanzamos su esencia. Las palabras y las ideas nos llevan aún hoy a representarnos constantemente las cosas como más sencillas de lo que son, separadas unas de otras, indivisibles, teniendo cada una existencia en sí y por sí. Hay oculta en el lenguaje, una mitología filosófica, que a cada instante reaparece, por muchas precauciones que se tomen. (Nietzsche, 1994:26-27)

IV. Potestas

¿Existe el *plagio* como figura, o es la paranoia de los movimientos de apropiación yoicos?

Hacer consistir el mito de la *propiedad intelectual*, como si las ideas tuviesen dueño: una carrera por plantar bandera, por ser el primero en pensarlo, patentarlo⁹.

La relación al nombre no es natural: simplemente no suele ser puesta a prueba. Cuando las potencias que nos habitan desbordan lo agenciable, cuando la capacidad narcisista colapsa en sus movimientos de apropiación, el acontecimiento no puede ser recubierto por la instancia yoica. Queda al desnudo aquello que pasa: *Eso habla, Eso hace*. Todo agenciamiento, propio o imputado a un tercero, siempre es una indexación artificial en el discurrir de la experiencia¹⁰. Es necesario mirar de lejos para que se sostenga la ilusión.

Hay potencias que no caben dentro de una persona. El agenciamiento por una instancia yoica de las potencias creadoras que la habitan en el acontecer, sólo conduce al destino de Prometeo: no hay narcisismo que resista el embate de la *infatuación*. Por eso abundan las expresiones de orden místico o mágico para representarlas¹¹. No es ni un error, ni un acto de fanatismo: es el aparato psíquico haciendo un esfuerzo de metabolización a partir de categorías estalladas.

¿Qué ocurriría si nos rigiese una ética *open source*, de código abierto, donde pudiese democratizarse el trabajo intelectual?

V. Zoé

La neurosis es otro de los modos de nombrar la *compulsión a la identidad*, un término que alude al modo en el cual se clausura un *campo de indeterminación de la pura potencia amorfa*¹². Un

⁹ El autor en términos jurídicos es el de los *derechos de autor*: cuando la autoría entra en el terreno del derecho, se degrada en una lógica comercial, económica, de pertenencia. El pensamiento como negocio. Un autor no es propietario; *auctor* no es *potestas*.

¹⁰ ¿De quién es esto? Todo es imputado a un sujeto supuesto. Un *loteo* de lo pensable por la razón ontificante. "El mundo era visto por dicha psicología como una pluralidad de agentes, y ella le asignaba uno de estos (un "sujeto") a todo acontecimiento" (Nietzsche, 2004:62)

¹¹ Es necesario explicitar cierta alusión a Diego Armando Maradona en estas líneas, y en el título del texto, y al fenómeno que rodeó su paso por el mundo. Sintetiza un talento y un lugar histórico y social atribuidos imposibles de ser agenciados por un yo, por la dimensión de exceso. Quizás por eso Diego, advertido de esto, hablaba por momentos de esta faceta de sí en tercera persona: el yo como shifter lo dejaría para la intimidad de los propios, para el mundo era Maradona, o D10s.

¹² Siguiendo a Agamben, este campo de indeterminación podría pensarse como *Zoé aionios*, que es definida por el autor como "una vida que no puede separarse nunca de su forma (...) una vida que, en su modo de vivir, se juega el vivir mismo y a la que, en

campo de posibilidades¹³ queda sesgado por criterios políticos, económicos, institucionales, fantasmáticos, libidinales: cartografía de lo posible y lo imposible. Queda decidido de antemano, anulando la *experiencia del presente*¹⁴ –del momento en que la decisión *es tomada una y otra vez*–, escondida bajo la figura de *lo ya dado*¹⁵.

La experiencia de lo real¹⁶ sólo es asequible como campo de indeterminación, como el intervalo que implica la figura del *podría ser*¹⁷. Un campo que no puede ser imaginado por completo, porque la concepción de completitud es un derivado del determinismo. No puede ser completamente pensado, terminado, cerrado, controlado. Es mediante la parcialidad que se entra en contacto con el campo de potencias, que puede habitarse con mayor libertad mediante la *conciencia de indeterminación*. Diversos nombres se le han dado a esta experiencia según la tradición: insight, afánisis, travesía del fantasma, integración, sentimiento de existir y ser real, *satori*.

El ser siempre conserva su condición de potencial, resistiendo la manifestación fenoménica a través de la impermanencia en la dimensión temporal. La determinación sólo puede existir en la sincronía del *instante*. Lo que es, *lo ya dado*, lo es a través de *hacerse existir* a cada instante. La ilusión de permanencia, de consistencia de la identidad, oculta la dimensión performativa de la *creación*, de que aquello que se encuentra en el mundo es creado a partir de un campo de indeterminación por una *elección*, que no requiere de la conciencia para ser efectuada¹⁸, sino del *deseo*¹⁹. La conciencia de indeterminación permite un agenciamiento parcial del acto creador, un influjo sintonizado a través de ese fenómeno llamado *intencionalidad*, opaco y difícil de definir²⁰.

su vivir, le va sobre todo su modo de vivir (...) Define una vida -la vida humana- en que los modos, actos y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente *hechos*, sino siempre y sobre todo potencia. Los comportamientos y las formas de vivir humano (...) conservan en todo momento el carácter de una posibilidad, es decir ponen siempre en juego el vivir mismo" (Agamben, 2001:14) La referencia evidente dentro del corpus psicoanalítico es el concepto de *espacio transicional* (Winnicott, 2011), concepto de una enorme densidad teórica camuflada bajo la simpleza de la pluma de su autor. Es posible que todo el desarrollo teórico que se intenta desarrollar en el presente texto sea sólo un giro interpretativo sobre ese concepto, como una de las lecturas posibles.

13 Esto puede leerse también como *escritura*, entendida como el *espacio general de la posibilidad* de los efectos de lenguaje, un "espaciamento como disrupción de la presencia en marcha" (Derrida, 1994:369), "permanencia de la no-presencia", concepto que puede ser pensado como extrapolable a toda "experiencia" si es pensada como cadenas de marcas diferenciales (Derrida, 1994:359), comunicación de fuerzas entre marcas. Otro modo de actualizar el *eso dice* freudiano, *eso escribe* marcas diferenciales, incesantemente.

14 "El tiempo verdadero, el tiempo de la alteridad-alteración, el tiempo del estallido, de la emergencia, de la creación. El *presente*, el *nun*, es aquí explosión, escisión, ruptura, la ruptura de lo que es como tal. Este presente es como acto originario, como trascendencia inmanente, como fuente, como surgimiento de la génesis ontológica. Lo que tiene lugar *en* este presente no tiene lugar *allí*, pues éste lo hace estallar como "lugar" determinado en el que podría ocurrir simplemente algo determinado(...)" (Castoriadis, 2013:323)

15 "Lo histórico-social es flujo perpetuo de autoalteración, y sólo puede ser en tanto se dé como figuras *estables* mediante las cuales se hace visible, y visible también a sí mismo y por sí mismo, en su reflexividad impersonal que es también dimensión de su modo de ser; la figura *estable* primordial es aquí la institución" (Castoriadis, 2013:327)

16 Entendido, por ejemplo, como huella, en su *devenir inmotivado*: "El campo del ente, antes de ser determinado como campo de presencia, se estructura según las diversas posibilidades -genéticas y estructurales- de la huella" (Derrida, 2002: 82). Es en la huella donde se marca la relación con lo otro, donde eso otro se anuncia como tal: sin simplicidad, ni identidad, ni semejanza, o continuidad, dentro de lo que no es él (Derrida, 2002:81). Una retención de diferencia, o una diferencia eficaz, originante: pura tensión amorfa, o por lo menos, polimorfa, al interior de una marca que la aloja.

17 El intervalo entre su siempre indeterminada potencialidad y su manifestación. Esto no implica que *cualquier cosa es posible*, sino que muchos posibles coexisten por fuera del principio de no contradicción.

18 "El hombre proyectó fuera de él sus tres "hechos internos"; aquello de lo que estaba más íntimamente convencido: la voluntad, el espíritu, el yo. Del concepto de yo extrajo el de ser, y determinó que las cosas existían de acuerdo con la imagen que tenía de sí mismo, es decir, como un yo entendido en términos de causa. ¿Es extraño que luego encontrase en las cosas "lo que antes había puesto en ellas"? La cosa misma, digámoslo de una vez más, el concepto de cosa, no es más que el reflejo de la creencia del yo como causa" (Nietzsche, 2004:61) . Quizás la única autora que recoge el guante de esta línea interpretativa es Piera Aulagnier en "La violencia de la interpretación", obra que todavía no ha recibido un trabajo de lectura a la altura de las potencias que evoca.

19 El deseo, concepto rebelde a las ontificaciones incesantes del psicoanálisis que buscan darle caza. En el modo multimodal del arte cinematográfico dos películas hacen un desarrollo alusivo a este concepto difícil de figurar y definir: "Solaris" y "Stalker", de Andrei Tarkovski. Carecen de un desarrollo teórico propiamente dicho, y sin embargo, tomadas como texto multimodal pueden efectuarse operaciones de lectura que intenten dar cuenta del misterio del deseo, sin buscar resolverlo prematuramente.

20 "La intención es solo un signo y un síntoma que precisan de interpretación; y además, un signo que significa demasiadas cosas y que, en consecuencia, por sí solo no significa casi nada" (Nietzsche, 2005:38)

VI. *Fides*

Lo único que puede sacudir el edificio de determinaciones es una *crisis de fe*²¹: nadie comienza un análisis, o una búsqueda espiritual cualquiera, sin el cimbronazo previo que desestabiliza *lo ya dado*. Los límites de lo que el humano puede tolerar son sorprendentes: sorprende la capacidad de persistir de *lo ya dado* en su relativa autonomía de los individuos que lo instituyen²².

¿Cuales son los núcleos acrílicos de fe en torno a la palabra de Freud o Lacan? Hay una confianza depositada en los fundamentos que sostienen los edificios teóricos de nuestra práctica que estructuralmente no pueden ser cuestionados sino ponemos en suspenso el mito de *padre creador, autoengendrado*, que depositamos sobre nuestros *padreautores*. La filiación al padre Freud toca su límite al no poder hacer una *genealogía más allá de él*, lo cual obliga a reificar los fundamentos de su letra como techo al pensamiento.

Si Freud es el único que puede *inventarse a sí mismo*, inventarse como psicoanalista, en la figura lamarckiana de la *generación espontánea*, si él mismo como autor no remite a una cadena, hay un punto en su discurso que no puede ser dialectizado.

¿Porqué insistimos en reivindicar nuestra práctica como *psicoanálisis*, y no como *genealogía de la moral*, como *psicología*, o *curanderos del espíritu*? ¿Cuáles son los puntos de contingencia en la teoría que se sostienen por motivos institucionales, grupales, o económicos, que no responden a un trabajo honesto de investigación?

Respetamos la liturgia establecida por más de que intuimos que no es más que *letra muerta*.

Herederos de una casta sacerdotal secularizada, no podemos *profanar el origen como mito*²³. Podemos reírnos con distancia desde un ateísmo bienpensante de la ingenuidad que implica creer en el Dios de una religión instituida, y al mismo tiempo, rechazar con horror la idea de que Dios, como *figura lógica*²⁴, aparezca en el modo en el cual nos relacionamos con la axiomática de un cuerpo teórico. Si Dios posee alguna cualidad, es la *astucia*.

21 La noche oscura del alma, o por lo menos, la noche del sentido: la fé en el derrumbamiento de los entes. "Y que no diga tambien que los conceptos y discursos divinos de que él había usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios, sino el no poder fijar el concepto en Dios, ni caminar en el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aqui por la tierra sin camino"(San Juan de la Cruz, 2000:77) "Antes que entrase en dicha noche, no trayendo ya atada la imaginacion y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solía; porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy serena y amorosa contemplacion y sabor espiritual sin trabajo del discurso" (San Juan, 2000:84).

22 "Reducir algo que nos es desconocido a algo que conocemos alivia, tranquiliza, y produce satisfacción, suministrando además una sensación de poder. Lo desconocido implica peligro, inquietud, preocupación. El primero de nuestros instintos acude a "eliminar" esos estados de ánimo dolorosos. Primer principio: es preferible contar con una explicación cualquiera que no tener ninguna" (Nietzsche, 2004:63-64).

23 "Es preciso distinguir, en este sentido, entre secularización y profanación. La secularización es una forma de remoción que deja intactas las fuerzas, limitándose a desplazarlas de un lugar a otro. Así, la secularización política de conceptos teológicos (la trascendencia de Dios como paradigma del poder soberano) no hace otra cosa que trasladar la monarquía celeste en monarquía terrenal, pero deja intacto el poder. La profanación implica, en cambio, una neutralización de aquello que profana. Una vez profanado, lo que era indisponible y separado pierde su aura y es restituido al uso. Ambas son operaciones políticas: pero la primera tiene que ver con el ejercicio del poder, garantizándolo mediante la referencia a un modelo sagrado; la segunda, desactiva los dispositivos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado" (Agamben, 2005:102).

24 "en la forma de su imperativo inconsciente (...) es la fe en un valor metafísico, en un valor en sí de la verdad, tal como sólo en aquel ideal se encuentra garantizado y confirmado subsiste y desaparece juntamente con él. No existe, juzgando con rigor, una ciencia libre de supuestos, el pensamiento de tal ciencia es impensable, es paradójico: siempre tiene que haber allí una filosofía, una fe, para que de esta extraiga la ciencia una dirección, un sentido, un límite, un método, un derecho a existir" (Nietzsche, 2007:176).

Profanar la figura de *El Creador*, como nombre propio que garantiza el ser de *lo ya dado*, para habitar el presente del campo de indeterminación de *lo creador*²⁵, en el cual el sujeto y lo que se manifiesta de la potencialidad son creados en un mismo movimiento²⁶. El fantasma - $\$ \langle \rangle a$ -, es creación de realidad, es el acto que determina un campo de posibilidades en una determinación posible; un acto sostenido cada vez, en cada determinación existente. Asumir que Freud no existe, o por lo menos, que *ha muerto*, y que quizás, a fin de cuentas, no fue imprescindible: se puede arribar a conclusiones similares por otros caminos. La manifestación del ser en el acto creador lo ubica en el rol de *catalizador*, o *canalizador*, *médium* de una potencia.

El acto de *autorizar* es sostenido cada vez que se habla²⁷. El *autor* se inventa una y otra vez. Hay muchos modos de invocarlo.

VII. Praxis

Sostener lo indeterminado en el modo en el cual se piensa la práctica psicoanalítica, habilita la virtualidad de un espacio potencial, *vivo*, *creador*, atento a las necesidades cambiantes de *lo que acontece*, dispuesto a *reinventarse cada vez*, a cuestionar lo accesorio en pos de lo necesario, y sobre todo, *consciente de la dimensión de elección implícita en cada determinación encontrada*.

Parece abstracto pero deriva en un uso de lo más pragmático: no rechazar ni imponer constructos teóricos, sino sostener todas las derivas semánticas de un concepto como posibles²⁸. Sostener la polisemia²⁹, la sobredeterminación irreductible en la cristalización cuasi geológica de un concepto, suponerle a cada teoría psicoanalítica -por disparatada que sea- un *contexto de verdad*³⁰, en el cual se verifica, incluso pudiendo ser pertinente en un momento y no en otro. Sostener la disponibilidad de un repertorio representacional contradictorio y no sistematizable para poner a prueba cada vez y permitir que se decida en su *eficacia*. Buscar un criterio para surcar un océano ecléctico, con los riesgos que tal empresa acarrea, en lugar de fondear en un puerto de Dogma.

25 "lo esencial de la creación no es "descubrimiento", sino constitución de lo nuevo: el arte no descubre, constituye; y la relación de lo que constituye con lo "real", relación con seguridad muy compleja, no es en todo caso una relación de verificación (...) Esta creación, es génesis ontológica, posición de un eidos, ya que lo que de tal manera se pone, establece e instituye cada vez"(Castoriadis 2013:215, 290).

26 Quizás esto no es sino otra forma de decir la paradoja winnicottiana respecto del acontecer del objeto transicional: crear lo que es dado.

27 "Para la praxis, lo constituido como tal está muerto, en el mismo momento en que ha sido constituido, no hay adquisición que no tenga necesidad de ser retomada en la actualidad viviente para sostener su existencia" (Castoriadis, 2013:144)

28 "Existe, únicamente, un ver con perspectiva, únicamente, un conocer con perspectiva; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro concepto de ella" (Nietzsche, 2007:139)

29 En un sentido pragmático, sostener la *epokhé* frente a la tentación de determinar un sentido superador. El concepto de polisemia puede ser insuficiente para figurar aquello que denominamos el *decir de lo indeterminado*, complementario a ese concepto opaco e indefinible que es la *escucha-lectura* originante: "el horizonte semántico que habitualmente gobierna la noción de comunicación es excedido o hecho estallar por la intervención de la escritura, es decir, de una diseminación que no se reduce a una polisemia. La escritura se lee, no da lugar, «en última instancia», a un desciframiento hermenéutico, a la clarificación de un sentido o una verdad". (Derrida, 1994:371)

30 Esto es, hacer el esfuerzo de una operación de lectura, buscar contextos eficaces en lugar de refutar por una no coincidencia con el contexto yoico: "Todo signo, lingüístico o no lingüístico, hablado o escrito (en el sentido ordinario de esta oposición), en una unidad pequeña o grande, puede ser citado, puesto entre comillas; por ello puede romper con todo contexto dado, engendrar al infinito nuevos contextos, de manera absolutamente no saturable. Esto no supone que la marca valga fuera de contexto, sino al contrario, que no hay más que contextos sin ningún centro de anclaje absoluto" (Derrida, 1994:361, 362)

VIII. *Ludens*

El pensamiento es juego³¹. Todo jugar es un *ser jugado*.

Derrida propone llamar juego a la ausencia de significado trascendental como ilimitación del juego, que justamente como tal, posibilita y abre al devenir-inmotivado del símbolo. No se trata de juego *en el mundo, sino de juego del mundo* (2002: 85, 86).

Gadamer dice al respecto que para que haya juego no debe haber ningún “ser para sí” de la subjetividad limitando el horizonte temático: el sujeto del juego es el juego mismo, y es a través de los jugadores que accede a su propia manifestación (1999:145). El juego se juega a sí mismo, independientemente de un sustrato, de sujetos o elementos que lo soporten: *puro movimiento*, vaivén renovado en su repetición. (*Eso se juega*, algo está en juego (1999:146).

La aporía winnicottiana³² se sostiene en esta misma paradoja, en un *espacio potencial* entre el bebé y su madre, como localización del juego, ni objetivo ni subjetivo, ni creado ni encontrado: *generador, transicional* (Winnicott, 2011). El juego es *pura generación* en la *tensión intersticial* que no puede agenciarse bajo un nombre o un sujeto, sino en el acontecer del *encuentro*³³. Sólo en el juego hay *creación* (Winnicott, 2011:79).

Pensar en juego, un pensar habitando la conjugación del *jugar*, como verbo desplegado, es quizás una primera aproximación a una piedra angular que soporte una arquitectura cognoscente pasible de ser reinventada, que no dependa estructuralmente de su *coeficiente de determinación*. No es una propuesta novedosa: dentro de la tradición psicoanalítica es Winnicott el que hace emerger este verbo marginal al corpus freudiano hacia un lugar central.

Para Freud, este verbo es *el soñar*, concepto que en las sucesivas aproximaciones teóricas que se realizan para cercarlo resiste mediante su *ombligo*, ese lugar habilitado al *misterio* de aquello que no está hecho para ser resuelto o para ser conocido. Soñar, como aquello que interpela e implica a un sujeto, y al mismo tiempo, lo destotaliza, hace estallar las fronteras del yo y de la realidad, *se hace en cada quien*, no es el yo quien lo realiza, y sin embargo, se dice allí lo más íntimo a uno, lo que se percibe como más verdadero, lugar de revelación oracular.

Al soñar como acontecimiento de la otredad que nos habita, se responde con el *jugar convocante*, aquél que en la dimensión del *hacer*, hace lo único que puede hacerse para no interferir el despliegue del acontecer: *lugar*. Hacer lugar al jugar es el modo de abrir la disponibilidad para el lenguaje otro del soñar, para la escucha imposible de esa *heterogeneidad ontológica* que se insinúa mientras la razón duerme y el mundo queda en suspenso. Fabricar un oído lúdico para la escucha de esos

31 “Para pensar radicalmente el juego es necesario, por lo tanto, primero agotar seriamente la problemática ontológica y trascendental, atravesar paciente y rigurosamente la pregunta por el sentido del ser, del ser del ente y del origen trascendental del mundo -de la mundaneidad del mundo -, seguir efectivamente y hasta el fin el movimiento crítico de los problemas husserlianos y heideggerianos, conservarles su eficacia y su legibilidad.” (Derrida, 2002:86).

32 “Mi contribución consiste en pedir que la paradoja sea aceptada, tolerada y respetada, y que no se la resuelva. Es posible resolverla mediante la fuga hacia el funcionamiento intelectual dividido, pero el precio será la pérdida del valor de la paradoja misma” (Winnicott, 2011:14).

33 Encuentro en un sentido múltiple: *entre sujetos, entre lo subjetivo y el mundo, entre ideas dispares, entre afectos ambivalentes. Entre la diferencia.*

jeroglíficos oníricos, que lejos de portar un saber determinista sobre lo óptico, en sus chistes o poemas sinestésicos hacen caer lo ya dado. Esa apertura susurra: lo posible no está predeterminado.

Jugar, entonces, como verbo conjugado en su despliegue de sí, en el cual el sujeto de la ilusión yoica puede permitir un perderse a sí mismo; y en ese perderse, abrirse a un pensar lo creador³⁴. Recuperar así una cercanía con los procesos instituyentes de la determinación en el mundo dictada por la teoría - esto es, abandonar el voyeurismo del *theorein* por el de *paizo*-. *Hacerse cargo*³⁵ de lo *creador originante* que nos habita en forma de *deseo*, haciendo consistir las determinaciones del mundo mediante el poder interpretante que las coagula en significaciones discretas.

Jugar como política de insubordinación a los principios deterministas que no expliciten su vocación política o deseante de ser en el mundo. Esto también se dice: poner a jugar a Dios lejos del altar. Lejos de la “normalidad”, lejos del lomo de un libro: ahí donde acontecen los goles.

» Bibliografía

- » Agamben, G. (2005). “Elogio de la profanación” en *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- » Agamben, G. (2001). “Forma-de-vida” en *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-texto.
- » Castoriadis, C. (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- » Derrida, J (1994) “Márgenes de la filosofía”, Madrid: Cátedra.
- » Derrida, J (2002) “De la gramatología”, Madrid: Editora Nacional
- » Foucault, M. (1998) “¿Qué es un autor?”, en *Litoral*, 35-71, Córdoba: Edelp.
- » Freud, S. (1992) “El malestar en la cultura” en *Obras Completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- » Freud, S. (2013) “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras Completas. Volumen XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- » Gadamer, H.G. (1999) *Verdad y Metodo I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- » Maliandi, R. (2012). “Autoridad: equívocos semánticos y axiológicos”, en *Revista Científica de UCES*, 16(1), 102-113. Disponible en <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1469>
- » Nietzsche, F. (2007). *Genealogía de la Moral*. Buenos Aires: Gráfico.
- » Nietzsche, F. (2005). *El anticristo*. Buenos Aires: Centro editor de Cultura.
- » Nietzsche, F. (2004). *El ocaso de los ídolos*. Buenos Aires: Gradfco.
- » Nietzsche, F. (1994). *El viajero y su sombra*. Barcelona: Edicomunicación.
- » Nietzsche, F. (2005). *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Gradfco.
- » San Juan de la Cruz (2000), *Poesía completa y comentarios en prosa*. Buenos Aires: Planeta
- » Winnicott, D. (2011) “El juego en la situación analítica”, “Nada en el centro”, “Notas sobre el juego”, “El

34 “Por otra parte, no se sabe cuánto deben el pensador o el creador literario individuales a la masa dentro de la cual viven; acaso no hagan sino consumir un trabajo anímico realizado simultáneamente por los demás” (Freud, 2013:79)

35 Esta afortunada expresión con la que contamos en nuestro idioma conviene aquí frente cualquier uso de la palabra “responsabilidad”. *Hacerse cargo* es soportar el peso del enigma que nos habita, es no delegar ese peso a una instancia externa, porque una delegación tal es desconocer la participación propia en el acontecimiento creador.

- juega y la cultura”, “El uso de la palabra uso”, en *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
- » Winnicott, D. (2015) “El juego del garabato”, en *Exploraciones psicoanalíticas II*. Buenos Aires: Paidós.
 - » Winnicott, D. (2011) *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.